

31111863, p. 2

edificios del monasterio de Agustinas. Al ir a sacar un poco de acero debajo de cierto desván o *sobrado* que cargado de fierro, se desplomó aquella armazón aplastando al joven Cadis como doscientos arrobas de fierro. Habiendo acudido pronto personas a socorrerlo, lo sacaron de ahí casi exámines y muy estropeado. Se creó que no se le ha fracturado hueso alguno y que su vida, sin embargo, corre mucho peligro. Los peones que ayudaban en esos momentos del accidente al infeliz joven dependiente, salieron algo magnificados.

Académia militar.—Se ha verificado ayer en este importante y acreditado establecimiento el acto de la distribución de premios solemne con la presencia de S. E. el Presidente de la República, de los Sres. Ministros del Interior y de la Guerra y de una numerosa y selecta concurrencia de damas y caballeros. El joven profesor D. Antonio Ramírez leyó un interesante discurso sobre la marcha más satisfactoria de la Academia bajo la dirección del Sr. Coronel La Fuente.

Un salón embellecido con soberbios trofeos de las tres armas y con baños dibujos, planos y mapas hechos por los alumnos, fué el local preparado para el acto solemne de la distribución de los premios, y para recibir a S. E. el Presidente.

Terminada esta ceremonia, pasó S. E. acompañado de sus Ministros, del Sr. Jefe Comandante General de Armas y seguido por los jefes y oficiales franceses de la guarnición, al extenso patio de la Academia, en donde más de sesenta jóvenes cadetes ejecutaron maniobras y movimientos con la más sorprendente precisión y destreza. La inmensa concurrencia que ocupaba los corredores de la anchuriosa explanada quedó muy satisfecha y complacida de la destreza en los ejercicios de fusi.

La siguiente es la nómina de los alumnos premiados en la Escuela Militar:

Aritmética, D. Manuel Vidaurre.

En Álgebra, D. Ignacio Fuenzalida.

Geometría, D. Alberto Serrano.

Geometría descriptiva, D. José Olano.

Trigonometría plana, D. Alberto Serrano.

Topografía, D. José Olano.

Gramática Castellana, primer año, D. Juan

Manuel Gómez.

Id. id., segundo id., D. César Valenzuela.

Historia Sagrada, D. Eugenio Espinosa.

Catecismo, D. Eugenio Espinosa.

Historia antigua, D. Manuel Herrera.

Id. Gráfica, D. Javier Valdivila.

Id. de América, D. Alberto Serrano.

Id. de Chile, D. Luis Zaldívar.

Cosmografía, D. Alberto Serrano.

Geografía Física, D. Alberto Serrano.

Frances, primer año, D. Alberto Gaudarilas.

Id. segundo año, D. Adolfo Miguel.

Fortificación pasajera, D. José Olano.

Sistema métrico, D. Alberto Serrano.

Juicios militares, D. Ramón Páez.

Teoría de las punterías, D. José Olano.

Ordenanza Militar, primer año, D. Juan

Manuel Gómez.

Id. segundo año, D. Ignacio Fuenzalida.

Dibujo natural de paisaje, D. Cosme Piero.

Id. topográfico, D. José Olano.

Premio de conducción, D. Cosme Piero.

Acusación de imprenta.—D. Ladislao Barrios se ha presentado al Juez del Crimen, Sr. Abalos, acusando un aviso firmado por *Un conocedor* y publicado en el *Mercurio*, en el cual se desmiente otro que daba el acusador ofreciendo sus bodegas al servicio público. Se sortearon hoy los jueces que deben declarar mañana si han lugar a formación de causa, y fueron los siguientes:

D. Francisco J. Ovalle Bezanilla.

* Juan José Aldunate.

* Jerónimo Urmeneta.

* Andrés Villegas.

Suplentes.

D. José Francisco Cerdá.

• Jerónimo Urmeneta.

• Andrés Villegas.

Suplentes.

D. José Francisco Cerdá.

• Miguel Elizalde.

EL MERCURIO.

VALPARAISO, ENERO 3 de 1848

POLÍTICA AMERICANA.

Hai ciertas cuestiones que es indispensable despejar y en que es conveniente que todo el mundo vea claro sin temor de equivocarse. La política americana,

esto es, la política republicana y democrática por excelencia, debe ser clara como la luz. Su fin es elevado, humano;

sus medios deben ser puros, dignos. Todo debe hacerse sin misterios. El bien

no teme manifestarse: solo el mal se emboza. La política de ambajes y de tinieblas, no es sino la política del egoísmo,

en que la nacionalidad y la misma raza humana es sacrificada a un individualismo absurdo, funesto y hostil al bien. Si

no tenemos por qué escondernos en las sombras, marchamos, pues, con la luz.

Hemos tenido el sentimiento de ver

mal interpretadas nuestras opiniones.

Cuando nos hemos declarado en favor

de lo que podríamos llamar autonomía

política americana, lo hemos hecho con

la conciencia de que esa autonomía políti-

ca, no era hostil a nada de lo que es

grande ni bueno. Nosotros hemos impreso

para la población extranjera residente en América, no para hostilizar sus in-

tereses, sino para radicarlos, asimilándolos a la autonomía del orden de institu-

ciones y de principios que les da vida y

ser. En una palabra, nos hemos pronun-

ciado contra el abuso, no contra el uso

recto de los derechos reconocidos y lejítimos. Nos explicaremos más.

¿Qué es lo que ha franqueado la Amé-

rica, el sueño y los derechos del nuevo

mundo, a la inmigración europea esclava

y miserable en el nuevo mundo? Fue la

emancipación de este continente de la

Europa; fue el advenimiento de la idea

republicana y democrática; es el desen-

volvimiento de la idea humanitaria, civiliza-

dora, benéfica y social.

Si el paraíso ha sido franqueado para

todo el mundo, es porque los autores de

la autonomía política americana, hemos

rotado la espada de fuego que impedía su

acceso; porque hemos abierto de par en

par sus puertas a los miembros despojados

y desheredados de la familia humana.

Lo que hemos pretendido, es que un

bien no se pague con un mal; que los que

se han beneficiado con la independencia

y libertad de estos países, no conspiren

contra ellas en provecho de sus antiguos

amigos, de esos amigos que no les han acor-

dado una patria, ni un hogar, que han

tenido que venir a buscar en el suelo

hospitalario y generoso de la América.

Hemos querido que esa población extran-

jera, deje de ser extranjera y se haga ame-

ricana, porque en América está su patria,

su interés, su bienestar, su porvenir y el

porvenir de sus descendientes.

Si ellas han recibido la hospitalidad

generosa, leal, tercada, magnánima de la

libertad y de la democracia; si a estas

deben suceder, fortuna, igualdad en la ca-

patria; condiciones tan dulces para

el que lejos del suelo nativo buscan el asilo

menos hostil y más favorable a su tra-

nquilidad y bienestar; si a ellas deben

el que no tengan que doblar la rodilla

delante de altivos señores; y si no se

abrumados de impuestos vejatorios y oner-

osos, para sostener el lujo ensufiante y

el opulento de la infusa monarquía por

el que hemos de salir a pagar a es-

tas instituciones que la acogen? Por qué

no hemos de exigir a los inmigrantes que

abandonen el mal camino del desconoci-

miento, de la ingratitud, de la traición

contra el bienhechor, en provecho del

bárbaro sistema que les ha hecho emi-

grar, buscando un suelo más amigo, leyes

más equitativas y condiciones de exis-

cia menos vejatorias e infiñas?

Nosotros hemos dicho:—Os hemos da-

do todo; dadnos algo en compensación.

Os hemos brindado hogar, patria, leyes

favorables, que lejos de haceros nuestros

inferiores como vuestras leyes europeas,

os hacen vuestros iguales, vuestros supe-

riores. ¿En compensación de esto, no po-

dremos exigir que no os traidoreis vos-

otros mismos, tracionando nacionalida-

des, leyes y sistemas que os son tan fa-

vorables? No podremos exigir que no

conspireis contra vuestras verdaderas

amigas, las instituciones republicanas, la

independencia, la libertad, la democracia

de América, en favor de vuestras verda-

deras enemigas, la iniquidad, la monar-

quía, los privilegios de castas, que os han

obligado a buscar patria y fortuna fuera?

No tenéis, pues, derecho de quejáros

porque nos hemos defendido, defendiéndo-

los al mismo tiempo. Comprended bien

vuestra posición y vuestros intereses y

nos apoyareis.

Por lo demás, nosotros no nos hemos

quejado sino de los actos horribles, de los

malos procederes manifestados, de ciertas

perveras personalidades que vienen a

Ameríca, no en busca de

derechos, garantías y trabajo honrado, sino en bus-

ca de una fortuna subrepticia, hecha a

expensas de la honestidad y de la buena fe

y de cuanto hai mas sagrado y respetable. Esta clase de personalidades es tan

enemiga vuestra como nuestra; porque si